

Se avista el pueblo de Leache, desde la carretera, a dos Km. de distancia, en el fondo de un valle, cercado y protegido por montañas: al norte, los Cerros Viejos, Otabera al oeste, y el alto de Sada al sur. Todavía se conservan robles en el norte, y hay pinos de repoblación, base de la economía del Ayuntamiento, al oeste, donde el Paso de Gaiu, tiene memoria de caminantes a Santiago, que habían pernoctado y curado sus heridas, en la casa de la Orden, que fue en varios siglos, Hospital de la Orden de San Juan de Jerusalén, la que construyó al norte, una iglesia románica, en el último tercio del siglo XII, bajo la advocación de San Martín de Tours.

Pasado el Puente del Calvario, sorprende la rusticidad de paredes de piedra seca, cual antiguas murallas, elemento constructivo básico en todo el poblado, que soportan los huertos, bordeando el camino, muy cuidado y libre de maleza, a la derecha, que llevaba a labriegos y animales, desde la carretera a la Fuente Nueva, al abrevadero. En el sur, el camino del Vía Crucis, rodeando “el huerto de Coronel” hasta “las Cruces”, doce Estación, que nos dejan pasar al lado de la torre “del Palacio”, desde donde se vigilaban las vecinas, y a veces enemigas tierras aragonesas, donde se ubicó la casa palaciega rural de la familia Lasaga, de D<sup>a</sup>. Angela Mauleón Lasaga, descendiente del noble francés, Lassague, quien vino con Teobaldo II, rey navarro, en la segunda mitad del siglo XIII.

Entramos por lo que fuera el Decumanus, de un castro romano, base de la población tardo-romana de Legiaksi, nombre primitivo del pueblo, que pudo formarse de Legio o Legia XI.

A derecha, el camino de Letotxar, camino de “entrehuertos”, que fuera el cardus maximus del castro, limpio de hiedras y malezas, flanqueado por paredes de piedra, que dejan paso a cuidados y fértiles huertos, potenciado por el proyecto “Nuevo Regadio” del Ayuntamiento, que enterró en la antigua canaleta, el caudal de agua, que desde el depósito, permiten el riego gota a gota de todos los huertos, se formaron nuevos también, con gran ahorro de agua, que a Leache le sobra, pero necesaria en el sur de Navarra. Similar acción se realizó en los “huertos de la plaza”, se potenciaron los existentes y se crearon otros nuevos.

Me alojo en la cómoda casa rural Gaztelu-Etxea, que en los cuatro días de Fiestas Patronales, dispone graciosamente el Ayuntamiento, con su programa “Leache te espera”, para nacidos o descendientes, que no tienen familiares allí. Comparto la casa con otros tres compatriotas, una muchacha y sus papás, de Buenos Aires, y un matrimonio joven que vino de California.

Visité a mi tío Joaquín Cumba, arquitecto retirado, quien compró casa en Leache y desde hace cinco años, vive en permanente primavera-verano, ahí y en su casa en Argentina, en Tandil. Todos asocian su apellido con Aibar, pero él asegura ser descendiente de Bernabé Cumba, en Leache, quien, casado con Magdalena De Arive Leoz, hacia el año 1740, dio nombre a la casa que hoy se conoce como Bernabe.

La Plaza del General Moriones, la popular “Placeta” es el centro geográfico y social de la villa, con la iglesia, Ayuntamiento, centro juvenil, bar y restaurante y lugar de reunión y de eventos musicales.

Han sido muchos los cambios, promovidos por vecinos y patrocinados por el Ayuntamiento, en los últimos catorce años. Todo comenzó con la sensibilidad de cambio y recuperación patrimonial: restauración de la “Fuente Vieja” e instalación de la Casa Consistorial en la vivienda histórica de Casa Ruiz, anteriormente Casa Moriones. Casa natal, 1822, de Domingo Moriones y Murillo, hijo del Brigadier de Caballería, comandante General de Córdoba, D. Francisco Moriones Zabaleta.

Domingo Moriones, fué un militar excepcional: Teniente a los 15 años, a las órdenes del General Espartero, en la campaña del Maestrazgo. Vencedor de los carlistas en la batalla de Oroquieta en 1872, fué promovido a Mariscal de Campo y Capitán General, ese mismo año. Posteriormente, se le concedió el título nobiliario de Marqués de Oroquieta.

Muy activo en política y conspirador nato, tuvo que emigrar en 1849. Por gracia especial, volvió al ejército en 1860, y dos años después fue desterrado. Regresó tomando parte de la sublevación de 17 de Agosto de 1867.

El diario El Imperial (Madrid 14.6.1869 ) escribe: “Anoche, en una de las tertulias íntimas que celebra “La Tertulia Progresista”, el General Prim y Don Carlos de Borbón, habían escrito una carta al General Moriones, ofreciéndole el empleo de Teniente General y dos millones de reales, si se ponía a su servicio, sublevando en pro-suyo las fuerzas que mandaba.” A la postre, no debió aceptar, pues acabó expulsando de España a Don Carlos, después de Oroquieta.

De 1877 a 1880, fué Capitán General y gobernador en Filipinas. A su regreso, decidió dedicarse exclusivamente a la política, pero falleció en Madrid el 4 de enero de 1881. Fué enterrado en su pueblo de adopción, Ejea de los Caballeros, de donde era su esposa, Doña Eusebia Salvatierra.

“La Placeta”, con más de 600 m<sup>2</sup>, se ha convertido en una gran plaza, como debió ser hasta finales del siglo XVIII, cuando se construyó un atrio paralelo a la iglesia, elevado hasta su portada románica. Al eliminar el atrio, obliga a acceder a la iglesia, por varios escalones, como era antes, y una rampa lateral, pero ha dejado la portada original descubriendo las bases de sus columnas.

Cerca de la iglesia, centrado, hay un templete elevado, muy adecuado para las actuaciones musicales de la banda de aficionados locales, que se programan mensualmente, y que si el tiempo lo impide, se desarrollan en el interior de la iglesia. Cuatro frondosos árboles completan “La Placeta” con bancos en su perímetro. El monumento a los “Caídos”, se eliminó, colocando la placa homenaje a los tres muertos locales, de la funesta guerra civil, en el Campo Santo. Al tiempo, se recuperó parte de la puerta románica de San Martín de Tours, que fué pre-montada en locales de la Casa Consistorial, en espera de la subvención prometida por Patrimonio, que permita re edificarla en su origen, en la iglesia sanjuanista. Está prohibido aparcar en la plaza y se ha habilitado un parking para 28 vehículos en la urbanización de la fuente Vieja.

La Casa Consistorial tiene tres plantas, con fachada sobria y elegante, como correspondía a la casa de una familia adinerada, rural, del siglo XIX. Entre los dos blasones de la primera planta, en una placa de piedra, más que leer, se adivina: “Se reedificó la casa por el Brigadier D. Francisco Moriones y D<sup>a</sup> Teresa Murillo. Año 1.851.” En esa época se unieron otras edificaciones, corrales y patio, alcanzando una superficie superior a 750 m<sup>2</sup>.

La conversión de vivienda en Casa Consistorial, ha supuesto un cambio radical, con dotaciones actuales y previstas para el futuro.

En la casa hay dos zonas, dos espacios diferenciados: La de los dueños, los amos, y la de los criados, el servicio, en ángulo a la izquierda con puertas independientes, que se conocieron como “Casa Ruiz”, los señores, y “Casa Máximo”, el criado. En la primera, un amplio portal con las escaleras al fondo. A la derecha, en las antiguas bodegas, está la sala de espera, el baño y el despacho médico. A continuación un espacio dotado de material de rehabilitación. Paralelo a estos espacios, un comedor de 35 m<sup>2</sup>.

Siguiendo en la planta baja, entrando por el portal de Máximo, a derecha la escalera de acceso a la vivienda de los servidores. A la izquierda, la sala de juegos juvenil. Pasando la doble puerta de

madera, sala de ordenadores, y una pequeña biblioteca, y pasando bajo la terraza, se accede a la zona de hostelería: el bar, cocina, baños y comedor.

El patio supera los 160 m<sup>2</sup> y paralelo, un cubierto, antiguo corral de ovejas, de 125 m<sup>2</sup>, donde se ha reubicado la puerta románica de San Martín de Tours y todos los históricos elementos líticos, románicos y góticos de Leache.

En la primera planta, sobre la entrada y la sala de espera, hay un ante-despacho y despacho del alcalde, sala de conferencias y a continuación, 2 baños en lo que fué la cocina, y al final, el archivo municipal en lo que se llamaba cámara del Obispo, por que era la habitación doble donde dormía el Obispo y su ayudante, cuando visitaba el pueblo para confirmar a sus jóvenes feligreses. Al sur, la sala de Plenos en el antiguo comedor con chimenea y un amplio ventanal al sur, a la terraza y el patio. Además de los Plenos del Ayuntamiento, en la semana anterior a su celebración se realiza la Reunión Local, a la que pueden asistir, además de los empadronados, también los vecinos que no lo están, para exponer todos ellos sus ideas, colaborando en la mejora del pueblo.

La que era casa de los criados, Casa Máximo, se convirtió en Vivienda Social, con tres habitaciones, baño y amplia cocina-comedor. En años anteriores fué ocupada por Luchaa y su familia saharai, esposa, tres niños, y su suegra. Encontró trabajo en Sangüesa, y se trasladaron allí en el año 2020. Actualmente, desde hace unos meses, viven ahí, dos hermanas ucranianas con sus hijos, muchachos de 14 y 11 años. Ellas se ocupan de la limpieza de la Casa Consistorial, de las calles del pueblo, y gestionan el bar. Por esta parte de la casa, para futuros usos, se accede a la planta superior, de más de 160 m<sup>2</sup>.

En el pueblo, hay otras dos viviendas habilitadas por el Ayuntamiento: detrás de la iglesia y en el Estalpe: Rosendo, cantero gallego, con su madre, y Atta, senegalés, con su esposa y tres pequeños, las habitan. Ambos trabajan en la limpieza de montes y pinares, y aprovechando la madera y ramas que se transforman en pellets. También trabajan la piedra, que sacada de dos canteras, transforman en losas y sillares para la construcción. A tal fin, se construyó un cubierto al suroeste entre el camino de Sada y el local de Sorraco. El que fué garaje de Teodoro, guarda la maquinaria y herramienta. Ambos, Atta y Rosendo, pagan una renta voluntaria mensual, hasta que amorticen la restauración de las casa y sus intereses, momento en que serán de su propiedad.

La Antigua Casa Consistorial, Casa del Secretario, se vendió hace tiempo y el Ayuntamiento cubrió el frontón de pelota, que además de su uso deportivo, acoge eventos y comidas populares.